



# Vivencias de movilidad sostenible y cultura ciudadana

Ph.D. Javier Ascanio Villabona

Coordinador, programa de Ingeniería Electromecánica

**L**a vivencia en Europa, especialmente en Bilbao durante mis estancias doctorales, permitió descubrir que la movilidad es mucho más que un simple medio de transporte: es un reflejo de la cultura ciudadana y una herramienta para avanzar hacia ciudades sostenibles. Durante varios meses cada año me trasladaba caminando, en metro, bus o tren, y se evidencia que, en Europa, moverse por la ciudad no es un problema cotidiano, sino una experiencia de tranquilidad, orden y respeto que integra al mismo tiempo sostenibilidad, eficiencia y calidad de vida.

En Bilbao, se hace un recorrido de 30 minutos caminando para llegar a la universidad, disfrutando de andenes amplios, calles limpias y un ambiente seguro. Para el traslado a otras sedes, el metro y los buses funcionaban con puntualidad, seguridad y eficiencia. Incluso el tren Renfe me conectaba con otras ciudades principales y países vecinos sin mayor inconveniente. El servicio público de bicicletas con carriles especiales para ellas, muestra la importancia de promover medios sostenibles y de pensar en quienes desean movilizarse de manera diferente y mas sostenible.

Al regresar a Bucaramanga, la comparación es inevitable. Durante años la experiencia por el área metropolitana ha sido en vehículo propio, taxi o bus, enfrentando trancones interminables, accidentes que paralizan la ciudad, buses incómodos y una guerra del centavo que genera angustia. Hoy, camino desde casa hasta el trabajo, lo cual disfruto, pero no exento de dificultades: algunos andenes

invadidos, motos y vehículos mal parqueados, huecos y zonas oscuras que generan inseguridad.

Todo esto me lleva a pensar que la gran diferencia radica en la cultura ciudadana y la organización. En Bilbao, el respeto prima: el peatón cruza por la cebra, el conductor cede el paso, el pito no se usa y la gente viaja leyendo o escuchando música con audífonos, sin incomodar a los demás. En Bucaramanga, en cambio, persiste un ambiente defensivo y caótico: vehículos con exceso de velocidad, peatones que cruzan por cualquier lugar y un transporte público donde abundan los ruidos, el desconfort y la falta de orden.

A nivel de sostenibilidad, Bilbao se ha convertido en un ejemplo. El metro opera con energía renovable, los autobuses eléctricos de Bilbobus recorren la ciudad sin contaminar, y el sistema de bicicletas Bilbaobizi, renovado en 2025, integra tecnología de punta para fomentar su uso. Todo esto forma parte de un plan integral que incluye zonas de bajas



emisiones y políticas urbanas coherentes, lo cual refleja una visión de ciudad que piensa en el futuro.

En Colombia, estos desafíos también se reconocen y se integran en los procesos de desarrollo urbano. En diferentes ciudades del país se adelantan proyectos de movilidad sostenible, como la modernización del transporte público, la implementación de ciclovías y el impulso a sistemas eléctricos e inteligentes que promueven la eficiencia energética. En paralelo, en el ámbito académico cobra cada vez mayor relevancia la pertinencia de nuevos programas orientados a la movilidad sostenible, la planeación urbana y la eficiencia energética. En este sentido, instituciones como las Unidades Tecnológicas de Santander (UTS) se destacan por la formación de profesionales capaces de responder a estas necesidades, articulando conocimiento, innovación y compromiso social. A través de proyectos académicos, de investigación y de extensión, las universidades aportan soluciones prácticas que fortalecen la transformación de nuestras ciudades y acompañan la tendencia positiva hacia un futuro más humano, eficiente y sostenible.

Lo vivido permite analizar que no basta con tener rutas de transporte confortables; se necesita un proyecto de ciudad que combine infraestructura adecuada, planeación integral y, sobre todo, cultura ciudadana. La movilidad no debe verse como un problema, sino como una oportunidad para mejorar la calidad de vida, reducir la contaminación y construir confianza.

En este sentido, la movilidad es mucho más que un medio para llegar a clases o al trabajo; es una oportunidad para aprender de los buenos ejemplos y aplicar buenas prácticas. Bucaramanga, con su gente trabajadora, amable y resiliente, tiene todo el potencial para dar ese salto hacia una ciudad más sostenible, siempre que exista un plan de articulación que integre a los diferentes actores de la vida urbana. Para avanzar en este camino resulta fundamental iniciar estudios rigurosos y fortalecer el conocimiento desde uno de los actores clave: la academia, que con investigación, innovación y formación de talento humano puede aportar soluciones reales a los retos de la movilidad sostenible.

Fuente imagen: Foto de Estanis Bardeci Albo:  
<https://shre.ink/SoD8>